



Escuela de padres

PEPITA BANAL BATCHELLÍ

Educadora de Projecte Jove. Proyecto Hombre Baleares.

PALABRAS CLAVE: Escuela de padres, familias, adolescentes, consumo de drogas.

La autora, en estas páginas, quiere hacer partícipes de la experiencia y de las reflexiones que como educadora de Projecte Jove y responsable de la Escuela de Padres ha vivido durante los últimos doce años.

Projecte Jove es un programa dirigido a jóvenes entre 13 y 23 años, con procesos adaptados a los distintos perfiles de consumo. En este programa se da especial atención a las familias con un programa específico para ellos, desde grupos de autoayuda, que les facilitan autoconocimiento, crecimiento personal, compartir experiencias y sentimientos con otros padres, a sesiones de formación (Escuela de Padres) para que encuentren herramientas que mejoren la relación familiar, revisen sus estilos educativos, y asuman con más efectividad sus roles.

Doce años de experiencia como educadora de Projecte Jove y responsable de la escuela de padres han hecho que tuviera contacto con muchas familias que con desorientación, impotencia, vergüenza, miedo, y, sobre todo, dolor han venido buscando ayuda para solucionar su situación de dificultad en el control de la conducta de algún hijo.

Las expresiones más habituales son: “no sabemos lo que ha pasado desde hace un año”, “antes era... y ahora es...”, “no sirven de nada, ni las amenazas, ni los castigos,

hace lo que quiere”, “ falta al respeto, nos insulta, miente, nos quita dinero”. Algunos, y por desgracia cada vez más habitual, dicen que si les niegan o prohíben algo, les agreden y les destrozan mobiliario, etc.

Siempre dicen: “es que se ha juntado con mala gente”, “no les conocemos”, “va con chicos mayores”, “ ha empeorado o dejado los estudios, se escapa del colegio...”, “no aguanta en ningún trabajo”... Los hay que por robos o destrozos en la vía pública, o por ventas de sustancias a su edad ya tienen problemas con la justicia.

Los padres no entienden por qué a ellos les sucede esto, que se han preocupado de la educación de sus hijos, a los que no les ha faltado nunca de nada; muchos reconocen haberles dado demasiado; se definen como familias normales, con otros hijos que no les causan estos problemas. Comprenden que la adolescencia es una edad difícil, pero no comprenden el cambio tan brusco de actitud y conducta, desde que se enteraron o descubrieron que su hijo fumaba porros, o se pasaba con el alcohol... todo ha ido a peor.

En la Escuela de Padres, descubren errores que cometen ambos cónyuges, falta de comunicación entre ellos, poca escucha, sobre todo con el hijo, aunque últimamente la única comunicación ha sido regañar, amenazar, castigar, gritar, o dejar hacer para evitar situaciones conflictivas. Si vienen ambos padres se evidencian las diferentes posturas y opiniones sobre el hijo, culpándose el uno al otro, desautorizándose mutuamente, uno opina que el otro es blando y permisivo o duro e intransigente. La mayoría son madres, separadas o con nueva pareja, también de padre biológico ausente que no se implica en la terapia. Para todos es una novedad descubrir los factores de protección y de riesgo, tanto de sus hijos, del entorno, como los de su familia. Ver los estilos educativos y cómo ellos funcionan desde la permisividad o el autoritarismo les ayuda a aprender a mejorar la comunicación, revisar su escala de valores, darse cuenta de los mensajes contradictorios que dan y encontrar herramientas para la solución de conflictos.

Poder compartir con otras familias hace que su asistencia sea continua, no quieren perderse ninguna sesión, ya que día a día ven como se van sintiendo con más fuerza para superar el problema, recuperando su autoridad paterna con otro estilo.

Los padres que deciden hacer un cambio y ponen todo el empeño y esfuerzo son un buen ejemplo y apoyo para los hijos que están en tratamiento. Estos expresan con sorpresa el cambio de sus padres, nos preguntan: “¿qué les habéis hecho, que ya no me gritan y ahora me escuchan?”.

La mayoría son madres, separadas o con nueva pareja, también de padre biológico ausente que no se implica en la terapia. Para todos es una novedad descubrir los factores de protección y de riesgo, tanto de sus hijos, del entorno, como los de su familia.

También quiero destacar que algunos padres que quieren que el hijo cambie piensan que el problema es sólo de él. Se aferran a que ellos han hecho todo por su hijo, y así se lo agradece. Ya sea por negación o por vergüenza, no les gusta verse cuestionados en su rol de padres, ni exponer la relación de pareja o la convivencia familiar. Su escudo es criticar la autoridad, la policía, la política, la escuela, diciendo que son los responsables de cómo está la juventud. Al igual que no quieren implicarse en el proceso de cambio que les ofrece el programa, tampoco se implican en la escuela, y lo mismo con la barriada o entorno, sin darse cuenta de que con la crítica constante a toda autoridad, la primera que se resiente es la suya. Por suerte son los menos, algunos vienen, al principio, con ese discurso y el propio grupo de padres les va abriendo los ojos a otras perspectivas.

Que el centro ofrezca este espacio de aprendizaje y reflexión a los padres, ha sido para el equipo, y para mí personalmente, una fuente de satisfacción, ver como familias desesperadas han reconducido sus vidas, se sienten mejores como padres y sobre todo como personas, han aprendido a dialogar y a escucharse, a comprenderse y a decirse que se quieren, algo que si bien daban por supuesto, no lo expresaban.

En el momento del alta educativa del hijo, cuando escuchan en su valoración los agradecimientos que estos les hacen por haber estado apoyándoles, por lo mucho que ha mejorado su comunicación, que a pesar de haber sido duro (sobre todo al principio) les ha valido la pena, los padres dicen haber recuperado a un hijo, haberse unido más como pareja. Han aprendido todos que la solución a sus problemas no está fuera, sino dentro de cada uno, responsabilizándose de sus actos y actitudes, dejando los prejuicios y escuchando su corazón.

Los que han pasado por esta experiencia, saben de lo que estoy hablando, e invito a los padres preocupados por la conducta y el posible consumo, que mejor que preocuparse se ocupen y aprovechen la ayuda que Projecte Jove les ofrece aunque sus hijos no estén en tratamiento.